

Á LOS INTERESADOS EN EL ICTÍNEO

y

Á CUANTOS HAN CONTRIBUIDO Á SU DESARROLLO.

Ignoro si en estos momentos, poco propicios para todos, será oída mi voz por aquellas mismas personas de quienes he recibido tantas pruebas de generosa adhesion. A pesar de los obstáculos que he vencido, hoy mi voz no puede ser un canto de triunfo; pero tampoco será un grito de desesperacion; será el eco de las crueles alternativas por que he pasado durante los 16 meses que acaban de transcurrir.

Sé que la impaciencia ha devorado la buena voluntad de mis adherentes; y si tan cansados tengo á mis amigos que ya no quieran sostenerme, sepan á lo menos que yo no puedo terminar mi obra sin sus simpatías ni aun continuarla sin su cooperacion.

Los retardos experimentados en nuestra empresa exigen explicaciones, que debo dar por medio de la prensa, aun á aquellos de mis amigos que no conozco per-

sonalmente y que desde el retiro de sus casas, é interesándose por los progresos humanos, han contribuido á la realizacion de mi proyecto.

El Ictíneo, aunque bastante perfecto en su conjunto, salió de mis manos con defectos; defectos que no se presentaron todos á la vez, sino sucesivamente, y cuya correccion consume un tiempo preciosísimo y los exiguos recursos de que dispongo. Cambio de tornillos en las cuatro líneas que sujetan los forros impermeables; estancamiento de vias de agua; sustitucion de árboles de hierro por árboles encamisados de bronce; nuevo ajuste de la maquinaria interior; recomposicion en la obra muerta, á consecuencia de los ensayos de guerra; planteamiento de nuevos sistemas mas económicos y más eficaces para la purificacion del aire y produccion de oxígeno; ensayos hasta haber obtenido el oxígeno naciente, no en estado de espesa niebla, sino de una transparencia igual á la del aire; etc., etc., hé aqui en lo que he empleado el tiempo transcurrido desde el 2 de octubre de 1864 en que se botó el Ictíneo al mar, hasta hoy, y todavía no he concluido, aunque poco falta. Esta es la suerte fatal de todas las invenciones: encontrar á cada paso obstáculos que no puede alcanzar la prevision humana.

Estos obstáculos y retardos, consumiendo mi energia, han llevado tambien el desaliento entre mis amigos. Algunos han dejado de pagar sus compromisos, y sus derechos á la Navegacion Submarina hubieran caducado, á no encargarme yo de sus deudas, gravando así mi crédito á medida que han ido menguando mis recursos.

Hasta ahora no he querido separarlos de mí y de mis proyectos: su dinero ha contribuido al sosten y desarrollo de una idea provechosa á la Humanidad, y esto es para mí un título de estimacion. Si ellos se han apartado de mí, yo todavía estoy unido á ellos, y antes de excluirlos de una compañía que tiene un objeto tan elevado, he creido deber dirigirles mi voz amistosa para suplicarles que no me abandonen, que sigan, si es que pueden..... Si dejan caducar sus acciones, que las conserven sin embargo, que yo, cuando esté realizada mi idea, todavía les devolveré el capital que representan.

He llegado ya al último trance y son necesarios nuevos desembolsos, hasta que las aplicaciones del Ictineo y en especial las referentes á la guerra marítima, vengan en auxilio de la Navegacion Submarina.

¿Qué harémos?..... ¿Despues de tantos esfuerzos abandonarémos nuestra obra? Si yo hubiese consultado solamente mi insuficiencia y mi interés personal y egoista, podia limitarme á iniciar mi proyecto retirándome luego á descansar y cuidar de mi familia; pero un sentimiento superior á mis cálculos me domina y á pesar de mi desaliento voy adelante siempre, aunque dejando á cada paso pedazos de mi existencia y girones de mi reputacion. Mi salud declina, mis deudas crecen y los recursos de los adherentes menguan. Siento un vacío en mi alrededor que acabará con mi única y verdadera fuerza; con la virtud de la perseverancia!

He gastado ochenta mil duros en esta empresa y todavía no ha dado beneficio alguno! Esta enorme suma,

me dirán tal vez , debe pesar sobre tu conciencia, porque fué arrancada á la fe de gente sencilla y entusiasta que la habria aplicado á trabajos comunes y por consiguientemente útiles, si no hubiese creído en tus delirios. En verdad me afecta este reproche , porque menoscaba mi reputacion de hombre honrado, y, por desgracia mia, no puedo dejar de ser sensible á la opinion que los demás formen de mí. Y al sentirme herido, recuerdo como consuelo las dificultades que encontraron los inventores del vapor, del alumbrado por el gas, de la telegrafia eléctrica (que por dos veces ha hundido millones en el fondo del Océano) y de tantos otros que han sido maltratados por sus contemporáneos, con motivo de sumas enormes empleadas en *quimeras* que despues han hecho la felicidad del género humano. Sin embargo no citaré aquí sus nombres, sus hechos, sus glorias y sus decepciones y caidas, porque el parangon me entristece. yo no soy mas que un hombre de sentimientos generosos, que, en defecto de una de esas lumbreras de la Humanidad, se ha atrevido á ensayar lo que mas tarde concluirá el genio privilegiado que dote al Ictíneo de la agilidad de la ballena, de las fuerzas portentosas del águila y de la velocidad del aerolito. Cetáceo, ave y asteroide llegará á ser, por medio de poderosos motores, la cámara del Ictíneo, en cuyos primeros ensayos van *derrochadas* las economías de esos pobres creyentes, que, como yo, tienen una fe inquebrantable en el porvenir de la Humanidad. ¡Ah! ¿por qué no ha aparecido ya el genio de los espacios etéreos que creará fuerzas maravillosas de que tenemos similares en los

fulminantes y otros productos químicos, cuyas potentes reacciones serán, en sus manos, tan dóciles y manejables como la fuerza del vapor de agua?

Yo solo no puedo llevar el Ictíneo á regiones desconocidas, campo inmenso de gloriosas conquistas que llegarán á ser un dia la aspiracion constante de la Humanidad. No; en mi pobre organizacion no caben facultades que correspondan á los destinos del Ictíneo. Esta triste certeza ha roído mis entrañas, y en cuantos escritos he publicado, en cuantas reuniones entusiastas me he encontrado, y en cuantas ovaciones he recibido, en todas partes he dejado sentir la tristeza que me poseia, derramando la amargura que brotaba de mi impotencia. La grandeza de mi proyecto me ha espantado siempre, y he llamado en mi ayuda inteligencias superiores á la mia. Hánme rodeado, en verdad, excelentes personas, ausilia-doras benéficas de mis planes, que han sentido como yo la importancia de la navegacion submarina: almas nobles y desinteresadas que trabajan con celo y con acierto; pero la empresa es de un órden tan elevado que reclama uno de esos genios que impulsan á los siglos, que infiltran en el alma de una generacion entera la idea de mundos nuevos y el deseo de su conquista, que subyugan las voluntades de todos y realizan maravillas. Y yo que sirvo esta idea, ¿qué soy sino un pigmeo, cuya precoz decrepitud testifica mis desesperados esfuerzos y la alteza del proyecto? ¿Debo renunciar á sus destinos? Si mis amigos no pueden hacer nuevos sacrificios; si el público hizo lo que pudo en la suscripcion nacional, aunque no hubo

bastante; si el Gobierno que cometió el error de no hacer nada en 1861, tiene el Ictíneo embargado porque no he podido pagar la contribucion que corresponde á mi empresa; si, en una palabra, me encuentro tan solo, tan pobre y débil y contrariado ¿no es natural que renuncie á los destinos del Ictíneo? En efecto, renunció á ellos. Habia creido poder investigar el fondo del mar hasta alli donde llega la vida animal; poder franquearme un camino por debajo de los hielos y llegar al polo ártico, al mar libre del malogrado Kane; y, valiéndome del Ictíneo como de un arma de guerra, arrancar de manos traidoras el padron de nuestra ignominia!

He hecho cuanto he podido. Sin embargo, todos están cansados de mí y del Ictíneo. A nadie han interesado las pruebas que de él he hecho como máquina de guerra, á pesar de no haberse visto nunca el espectáculo de un barco submarino cargando y disparando cañones debajo de agua.

En este estado se encuentra hoy el Ictíneo: ha resistido submersiones hasta la profundidad de 30 metros, y las indicaciones de sus medidores de presion prometen poder descender sin peligro hasta 60 y aun 100 metros; á favor de algunos sólidos y por procedimientos míos y de nadie ensayados se produce instantáneamente el oxígeno necesario á la respiracion, el cual contiene bastante ozono para tener en la atmósfera del Ictíneo la fragancia de las praderas; por medio de una combustion que apenas desprende residuos gaseosos se produce calor suficiente para alimentar una máquina de vapor, la cual se apli-

cará, en pequeña escala, al Ictíneo por mayo próximo.

Por junio inmediato, pues, si no faltan los recursos necesarios, el Ictíneo quedará dotado de un motor submarino, cuya fuerza será superior á la de la tripulación que hasta ahora lo ha manejado en las submersiones verificadas hasta la profundidad de 18 metros. Posee un generador de oxígeno y de ozono que alimenta la respiración de los tripulantes indefinidamente, ya que *mil* kilogramos de material sólido representan la cantidad de oxígeno que consumen *diez* hombres durante *veinte* días.

Los usos á que le he aplicado como máquina de guerra me permiten poder asegurar que en las costas defendidas por un Ictíneo, no puede pararse ninguno de los actuales buques de guerra, sin riesgo inmediato de ser echado á pique.

Las aplicaciones industriales y científicas son fáciles, y dependen en gran parte de la habilidad que da la práctica y manejo del Ictíneo.

En ocasion mas oportuna ordenaré y publicaré los cuadernos que se refieren á la cámara del Ictíneo, considerada como pez, ave y asteroide; á las relaciones de sus leyes propias con las generales de la naturaleza, y á las especiales para cada uno de los tres casos: hoy no me es posible verificarlo.

Dejo por herencia en este mundo el Ictíneo; Ictíneo completo y exclusivamente mio, sobre todo en sus dos partes esenciales: la que se refiere á la producción indefinida de oxígeno, y la de estar animado de un motor submarino: Ictíneo apto para las aplicaciones industriales.

Mis fuerzas no llegan á mas, y, á pesar de que he aspirado á trabajos de mayor trascendencia, el sentimiento de mis deberes queda satisfecho, tanto respecto de mis amigos y coadyutores, como con referencia al público y á los suscritores de la Península y de la Isla de Cuba.

Barcelona 6 de Febrero de 1866.

NARCISO MONTURIOL.